

ALBRECHT DÜRER
Adán y Eva

1504
Estampa: buril; 251 × 190 mm
Invent/29773

BIBLIOGRAFÍA

Bartrum, Giulia [et al.]. *Albrecht Dürer and His Legacy*. Londres: British Museum, 2002 ¶
Grabados alemanes de la Biblioteca Nacional (siglos XV-XVI). Madrid: Biblioteca Nacional y Electa, 1997 ¶
Huidobro, Concha. *Dürer grabador*. Madrid: Biblioteca Nacional y Electa, 1999 ¶
Schoch, Rainier; Matthias Mende y Anna Schaurbaum. *Albrecht Dürer: Das Druckgraphische Werk*. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel, 2001 ¶
Strauss, Walter L.(ed.). *The Illustrated Bartsch. Albrecht Dürer*. Nueva York: Abaris Books, 1980.



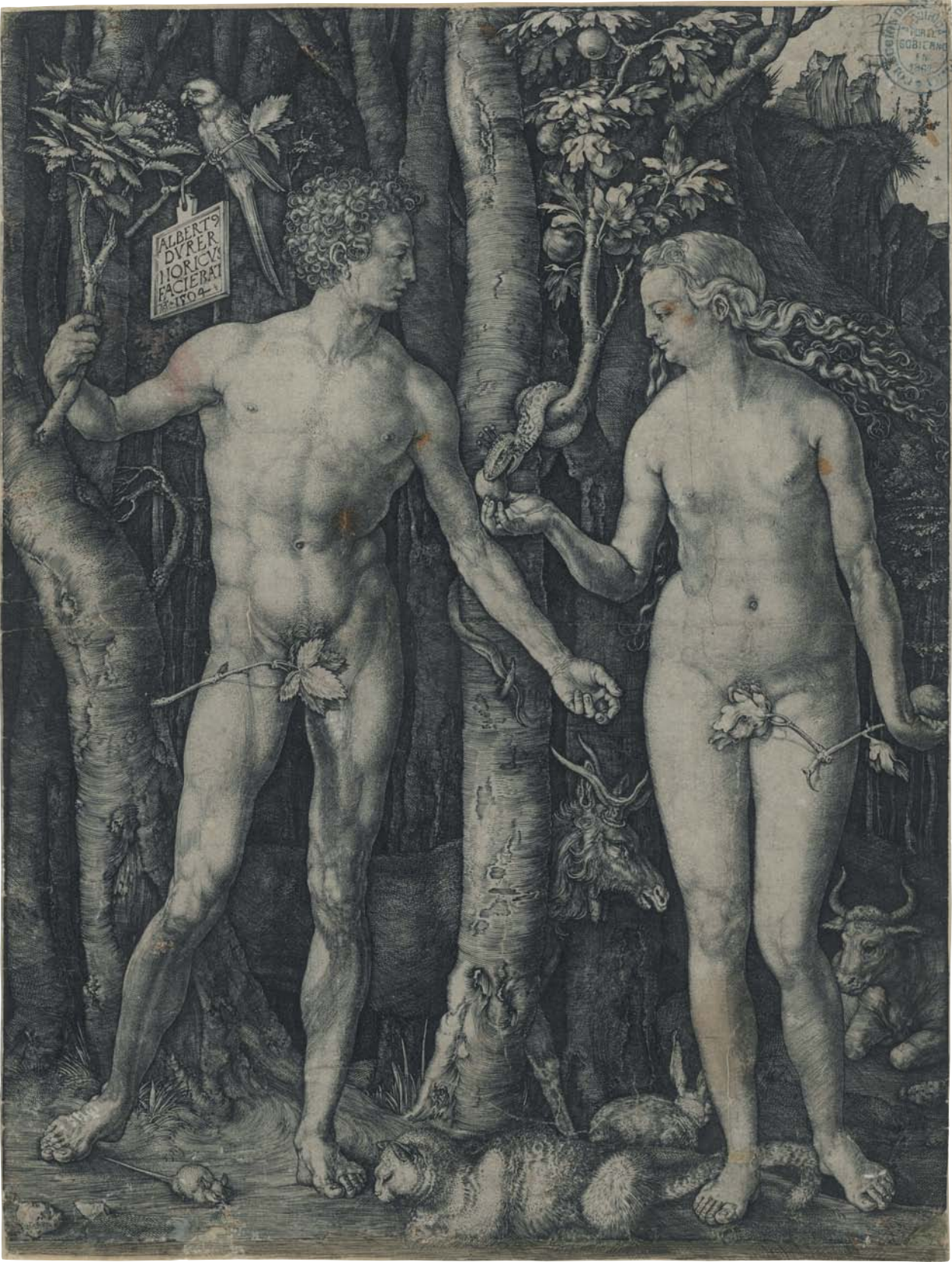
Invent/29773, detalle

Este buril está realizado poco antes del segundo viaje de Durero a Venecia, en 1504 –como se indica en la misma imagen–, época en la que el artista está muy preocupado con las proporciones del cuerpo humano, lo que influye en su deseo de volver a Italia, cuna de las nuevas ideas renacentistas, en las que la figura humana cobra gran importancia.

Poco antes, en los primeros años del siglo XVI, realiza varios grabados con este mismo interés por las proporciones y por la búsqueda de la belleza –*Apolo y Diana*, *Escudo con calavera*, *Némesis o La gran Fortuna*, etc.–, pero es en *Adán y Eva* donde vuelca toda su sabiduría y empeño en esa búsqueda. La prueba es que hace numerosos dibujos del conjunto de la estampa y de algunos de sus detalles; de hecho, es la plancha que más retoca y de la que se conservan más estados (tanto algunos de los dibujos como las pruebas de estado pueden verse en la Albertina de Viena y el British Museum de Londres). Curiosamente, como muestran esas pruebas de estado, Durero trabaja primero el fondo con el paisaje y deja para el final el trabajo de las figuras, cuyos contornos ha marcado previamente. Otra muestra del valor que el artista concede a esta estampa es que es la única que firma con su nombre completo, añadiendo su origen.

La gran belleza de esta obra reside en la unión de esa armonía y esa belleza de los cuerpos, basados en modelos clásicos, con el misterio y el *horror vacui* del mundo que los rodea, de carácter nórdico, que lo acerca a las leyendas germanas. Además de mostrar a los primeros padres, describe un mundo lleno de simbología en donde cada animal representa un vicio o una virtud y donde el paisaje cobra una fuerza misteriosa. Este contraste entre el mundo clásico, aprendido por Durero en su primer viaje a Italia, y el mundo germánico de sus orígenes es lo que hace de *Adán y Eva* una obra especial. Lo mismo que ocurrirá en otro de sus mejores grabados, *El caballero, la muerte y el diablo*, que realizará años después, en 1513.

Concha Huidobro



Invent/29773